

Ejemplo de fe de un hombre sencillo

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” Hebreos 11:8

¿No te has puesto a pensar cómo algunas personas pasan por situaciones difíciles y son capaces de sobreponerse y salir triunfantes y otras no parecen poder hacerle frente a sus circunstancias? En este mundo que vivimos le damos un gran crédito a esas personas y los bautizamos con adjetivos tales como: “esa persona si es tremenda” “sabe cómo enfrentar la vida”, “tiene el valor que yo no tengo”, y muchos otros apelativos para este tipo de individuo. Sin duda nosotros admiramos estas cualidades y todos quisiéramos imitarlos, pero la realidad es que la mayoría de las personas se derrumban ante las tribulaciones que tenemos que vivir día a día.

Yo, personalmente, he tenido la oportunidad de conocer hombres y mujeres en ambos lados de la cerca. Les puedo poner ejemplos de muchos que tuvieron que abandonar hogares, familiares, perder su juventud en cárceles, vivieron guerras en las cuales perdieron padres, esposos, hijos o hijas, y sin embargo vencieron mirando hacia un futuro mejor, pero otros se quedaron viviendo en el pasado. La Biblia nos enseña que cuando vivimos el presente como si estuviéramos todavía en el pasado no alcanzaremos nunca lo que el futuro nos tiene deparado.

Abraham, el Padre de la fe es un buen ejemplo para ilustrarles lo que hoy quiero compartirles. Este hombre que ya tenía más de 70 años, junto a su esposa Sara, la cual era estéril, partió de su tierra dejando su hogar y todo lo que había sido familiar para ellos a tierras desconocidas y a un futuro incierto. Aprendemos que Abraham creyó esperanza contra esperanza lo que Dios le había prometido: Él sería padre de naciones y su descendencia sería tan abundante como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Abraham tuvo que confrontar la incredulidad de Sara, pues ella no creyó que podía ser madre en su ancianidad. Aparte se encontró en medio de pueblos no muy amistosos, conflictos con Lot su sobrino y la separación física de ambos. Abraham no se enfocó en su realidad la cual le hablaba todos los días de su vida, él se enfocó en una verdad mayor: las promesas de Dios.

Dice la Palabra de Dios que él le creyó a Dios y que su fe le fue contada por justicia. En otras palabras, Abraham a través de su fe en las promesas de Dios creyó y caminó de acuerdo a su promesa. Esto lo hizo acepto y aprobado ante Dios y abrió un camino no solo para él, sino también para todas las generaciones que iban a creer en el único Dios del cielo y de la tierra manifestado a través de su Hijo Jesucristo. ¡Qué maravilla! Te imaginas, ahí estábamos tú y yo en el pensamiento de Dios miles de años antes que naciéramos.

La fe de Abraham fue un constante caminar de confianza en espera que las promesas que Dios le había dado se cumplieran.

¿Cómo creció la fe de este hombre? Buscando la intimidad con el Dios que todo lo veía, todo lo sabía y estaba en todos lados. Él obedeció aún cuando no lo entendía, dirigiendo sus pasos a

donde su Dios lo dirigía. Llegó a entender que todo lo que tenía se lo había dado Dios, y ahora todo lo que Dios le dio sería para Él cuando se lo pidiera. Abraham y su descendencia honraron a Dios y comprendieron que no era por los talentos, las condiciones físicas, la capacidad mental o emocional de él o de los suyos; era porque Dios tenía propósito y destino para ellos.

Este hombre dejó un legado maravilloso para todos nosotros, y por toda la eternidad. Fue tan común y corriente como cualquiera de nosotros fue concebido de un hombre y una mujer, creció en una nación politeísta, y tuvo las mismas necesidades que cualquiera de nosotros podamos tener. ¡Algo marcó la diferencia! Dios tocó a su puerta y él la abrió y le dio el lugar de preferencia a su Dios en medio de su corazón. ¿Quisieras abrir el tuyo? Dios mismo a través de su Hijo Jesucristo hoy te dice que está tocando a tu puerta y desea que tú la abras, que lo invites a entrar y se quedará contigo por siempre y para siempre. Verás que después que esto pase, tu mayor deseo será entrar en intimidad con tu Dios y recibir por fe todo lo que tiene para ti y los tuyos, y tu descendencia.

Señor, hoy de una forma muy especial te pido que seas tú que te reveles a todos los que hoy hayan leído esta reflexión. Déjales saber que nadie es más importante que nadie, sino que eres Tú el que marcas la diferencia en cada uno de nosotros. Así como Abraham fue llamado el Padre de la Fe, que yo hoy, junto con todos los que estén orando conmigo podamos caminar por fe y no por vista, que no nos enfoquemos en las realidades, sino en tus promesas. Déjanos saber a través de tu Santo Espíritu que Tú estás caminando con nosotros, y que donde quiera que nuestros pies sean dirigidos, eres Tú quien los diriges. Que nuestra boca te pertenece a ti, y que las palabras que salgan a través de ella sean para bendecir y no para maldecir, pues por una fuente no puede salir agua salada y dulce al mismo tiempo. Que nosotros podamos vivir reconociendo que a través de tu Gracia nuestra fe siga fortaleciéndose en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!